

la vida es la única realidad azul que nos cautiva

‘Somos hombres con historias, cabellos y trabajos forzados’

debo confesar antes de empezar esta pequeña crónica que ha sido la insistencia de mi amigo César Avalos la que me ha obligado a profundizar nuevamente en los recuerdos de distintas épocas de mi paso por la historia bohemia y cotidiana de Lima para rescatar ese trance místico que es la amistad que siempre existe más allá del tiempo lineal que a veces nos acorrala y confunde

1. de las cinco razones puras

conocí por primera vez al poeta Chacho Martínez una noche del otoño limeño de comienzos de los ochentas: presentaba su libro ‘cinco razones puras para comprometerse (con la huelga)’ en el centro de convenciones del Hotel Crillon y toda la parvada de poetas y bohemios y tráfugas de la noche se apuntaron y cayeron en mancha para ver y escuchar al amigo poeta y para otear también que traería después la larga noche limeña... bueno aparte del largo y cansado discurso de Horacio Zevallos (a la sazón dirigente principal del gremio de maestros que con su larga y contundente huelga de finales de los setentas inspiraron el libro en cuestión de Chacho) nos encontramos también con la banda de música de Piero Bustos y Richard Silva que por entonces enarbolaba una fusión muy primigenia... pero el plato fuerte era la lectura de los poemas de Chacho: oír su voz arrastrando las palabras con esa extraña convicción que más que de poeta parecía de curtido dirigente político me causó cierta desazón y también me impresionó su verbo militante y crudo (que a la vez muy lírico) y

que me hizo pensar que la palabra bien dicha también puede generar distintos colores y tramas en el corazón del oyente que busca en su más concreta realidad cotidiana generar concordancias con eso que llamamos arte.. y esa noche el poeta no se contuvo y terminó además creando confusión y gritos de protesta y descalabro entre el modoso sector del público que creía entender que eso que escuchaba no era poesía... más aún cuando el chacho terminó su lectura con la frase con que cierra el libro: '*y si consideras que estas cinco razones no son suficientes para que apoyes la lucha contra la dictadura y la tiranía del cinismo institucionalizado, la historia no te juzgará, porque la historia no se ocupa de la mierda.*'

2. *vox horrisona*

el chacho más ameno y burlón que se ganó inmediatamente mi amistad surgió una noche de poesía en barranco -casi por la misma época- durante la presentación del mítico libro *vox horrisona* de luchito hernández (en la edición violeta de mora) en el colegio 'los reyes rojos' de barranco: ahí bajo la mortecina luz de los faroles y luego de habernos deleitado con la visión extraordinaria de los cuadernos originales- sacamos una chata de ron y al compás de los ruidos y música que surgían del interior conversamos -como si fuéramos viejos conocidos- de todo: desde la reciente presentación de su libro y la accidentada noche que siguió hasta de luchito hernández a quien yo recién conocía... pasando por la travesía de extrabares que llevó a cabo con martín adán y gregorio martínez y que acabó con la serenidad de sus ya cansados nervios... ese es el chacho que más recuerdo: el dicharachero y agudo - el cantor de interminables canciones y huaynos arequipeños -

aquel casi sabio que discutía enardecido y convincente del sentido de la vida justo antes de que los alcoholes nublaran la precaria emoción de su comportamiento

3. *la cantuta*

mi compromiso vital con la palabra y la poesía es algo que he tratado de resguardar celosamente del clásico deporte limeño(peruano?) de la maleteada gratuita... es así que mi amigo se sorprendió cuando le entregué una mañana un sobre manila con poemas e imágenes que cargaba yo casualmente... y es que él nunca se enteró que esas noches de conversa y emociones vitales (casi siempre nocturnas) me terminaron ganando ineludiblemente para la poesía -- luego de casi una década lo veía en la universidad de la cantuta en donde laboraba y donde me recibió con la calidez grata del amigo al que se reencuentra... eran ya esos duros años en que el espiral de violencia y caos parecía arrastrar a nuestro país hacia la nada... yo había pergeñado ya algunos textos e imágenes que respondían crudamente a ese impulso vital de querer expresar sin límites ni censuras el tiempo la agonía y la fiesta de nuestra gente y nuestra sociedad en un momento en que el compromiso principal parecía ser simplemente el de sobrevivir para poder cantar implacables (e impecables) de nuestra realidad... era el año 93 y era julio: hacía exactamente un año que habían sido cruelmente torturados asesinados y quemados -de la manera más vil- varios estudiantes y un profesor por los malditos hijos de la muerte (hablo de ese engendro procreado por la simiente del fascismo más degenerado y degradado: el grupo colina)... y mis textos se sumergían impávidos en ese peligroso terreno del que

muchos huyeron acobardados y del que otros oportunistas quisieron medrar: expresar al Perú siempre ha sido duro y difícil pero con esa brutal violencia ante nuestros ojos / con la muerte y la tortura y la sangre rozándonos cada día / con nuestras vidas sumidas en el desconcierto y el terror / casi sin ideales y con ilusiones confusas y con una náusea constante y permanente... digo que expresar ese Perú ha sido y es una aventura que nos hace colindar con lo más oculto y oscuro de nuestra memoria colectiva== por eso estaba en la cantuta y el encuentro con Chacho y su invitación sorpresiva a leer mis textos en un evento universitario a pesar de... fueron tal vez la última ocasión que tuve de gozar de ese su espíritu abierto y lúcido (a pesar de,,,))

4. santo domingo

casi diez años más tarde en la iglesia de Santo Domingo de Lima lo despedí con tristeza pero también con ese extraño candor de querer creer que más allá de este trance que llamamos vida queda el recuerdo y que la muerte no es nada si los amigos y seres que uno quiere están ahí siempre: en el rito final de una misa o en el rito continuo de los libros y poemas que uno coge para saber que la vida está ahí... que ese amigo está siempre ahí... siempre con nosotros y nosotros en él.

ricardo quesada

escrito en Lima siendo invierno